

HAZLO POR UN DIA

DIA 11 – CONOCE TU NOMBRE

Y le daré a cada uno una piedra blanca, y en la piedra estará grabado un nombre nuevo que nadie comprende aparte de aquel que lo recibe.

Apocalipsis 2:17, NTV”

“Cuando Diana Nyad tenía nueve años, se paró en una playa en Fort Lauderdale, Florida. Mientras miraba al océano, le hizo a su madre una pregunta inocente: “¿Dónde está Cuba?”. La madre de Nyad apuntó hacia el horizonte. “Se encuentra justo allí”, le respondió. “No puedes verla, pero se encuentra tan cerca que casi podrías nadar hasta allí”.

Esa oración estaba destinada a convertirse en la historia de vida de Nyad. Fue más que un impulso. Fue la recompensa que Nyad pasaría gran parte de su vida buscando.

Veinte años después, Diana Nyad intentaría nadar de Cuba a Florida. Nadó setenta y ocho millas (75 km) en cuarenta y dos horas, pero los fuertes vientos la detuvieron antes de alcanzar la meta. El sueño de convertirse en la primera persona en cruzar a nado el estrecho de Florida permanecería dormido por tres décadas.”

“La mañana del 31 de agosto de 2013, Diana Nyad, con 64 años, haría un último intento. Cincuenta y tres horas después, llegó nadando hasta la orilla en Key West. Tenía la lengua inflamada debido al agua salada, pero su mensaje fue fuerte y claro: “Nunca jamás deberíamos darnos por vencidos”, expresó. “Nunca eres demasiado viejo para alcanzar tu sueño”.

El sueño de Nyad se remonta al día en que cumplió cinco años. Es un día en que transcurren décadas.

Su padre la llamó a su oficina e hizo una proclamación en su marcado acento griego: “He esperado este día mucho tiempo. Ahora tienes cinco. Hoy es el día en que estás preparada para entender lo más importante que jamás te vaya a decir”. Abrió un diccionario extendido y le mostró su nombre.”

“Tu apellido es Nyad. –Primera definición, de la mitología griega, las ninfas que nadaban en los lagos, océanos, ríos y fuentes para proteger las aguas para los dioses. Escúchame, cariño, porque esta es la parte más importante. **–La siguiente definición,** una niña o mujer campeona de natación. Cariño, ¡este es tu destino!

Si yo te preguntara: “¿Quién eres?”, ¿cómo responderías la pregunta? Tenemos muchas identidades: raza y religión, género y geografía, partido político y estado civil. Yo soy esposo de Lora y padre de Parker, Summer y Josiah. Soy pastor y escritor.

Todas esas identidades son piezas de mi rompecabezas, pero ninguna de ellas representa mi identidad primaria. **Mi identidad primaria es quién soy en Cristo.** La frase “**en Cristo se encuentra**” **174 veces** en las epístolas paulinas.

Es la llave que abre nuestra identidad, nuestro destino y nuestra autoridad.

En la carta de Pablo a los efesios, gran parte del primer capítulo es un poema. Son doce versículos en la versión en español, pero una sola oración en el idioma original.

Es la oración más larga de la Biblia. Nunca más te verás a ti mismo de la misma manera. **Cambia el guion al revelar quién eres y a quién le perteneces:**

Eres bendecido con toda bendición en Cristo.

Fuiste elegido desde antes de la creación del mundo.

Eres sin mancha a los ojos de Dios.

Eres adoptado por el Padre celestial.

Eres redimido por la sangre de Cristo.

Eres sellado por el Espíritu Santo.

Estás hecho a la imagen de Dios. “Efesios 1:3-14”

En el principio, *Dios nos creó a su imagen.* Desde entonces, hemos creado a Dios a nuestra imagen. Es así como terminamos con falsas identidades, falsos relatos y falsas seguridades. Los problemas de identidad son problemas de idolatría. “**El corazón del ser humano**”, dijo Juan Calvino, “**es una fábrica perpetua de ídolos**”. Un ídolo es algo que amas, algo en lo que confías o algo que alabas más que a Dios. Para algunos es la fama y la fortuna. Para otros, el perfil en LinkedIn, el tamaño de su cuenta bancaria o la cantidad de seguidores que tienen en las redes sociales.

Los problemas de identidad pueden estar causados por la baja autoestima, sin duda. La persona más difícil de perdonar eres tú mismo. No eres tus fracasos. ¡Por supuesto que tampoco eres tus éxitos!

“En el judaísmo, los derechos de nombramiento son una responsabilidad sagrada y un privilegio profético.

No es tan solo nombrar lo que algo es. Es nombrar lo que puede ser.

El nombramiento tiene el poder de alterar la identidad, alterar el destino.

Jacob recibió un nuevo nombre que se convirtió en una nación: *Israel*. Un discípulo bastante impetuoso llamado Simón recibió el nombre de Roca, *Pedro*. Cuando Dios quiere reescribir nuestra historia, a menudo nos da un nombre nuevo.

“¿Recuerdas la bendición sacerdotal que fue soltada sobre el pueblo de Israel?

*El Señor te bendiga
y te guarde;
el Señor te mire con agrado
y te extienda su amor;
el Señor te muestre su favor
y te conceda la paz.*

Me encanta esta bendición. Incluso escribí un libro sobre ella, Doble bendición. Pocos privilegios atesoro tanto como pronunciar esta bendición a las personas. Es tan poderosa ahora como entonces, pero la mejor parte es el epílogo:

Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré. Núm 6:27

¿Qué nombre puso el sacerdote sobre el pueblo? ¡El nombre de Dios! Hay más de cuatrocientos nombres para Dios en las Escrituras. ¿Cuál se suponía que el sacerdote les pusiera? ¡La respuesta es todos los nombres!”

¿CÓMO LO TRANSFORMAS EN UN HÁBITO?

¡Simulándolo hasta que lo logres!

En el judaísmo, existen cuatro dimensiones de discipulado. Cuando alguien sigue a un rabino, –la primera responsabilidad es memorizar sus palabras. —La segunda es adoptar su singular interpretación de las Escrituras, llamada yugo. –La tercera es imitar su forma de vida. –La cuarta es discipular a otros de la misma manera en que fuiste discipulado. ¡Cambias el guion al cambiar la bendición! El discipulado es cultivar en el árbol de otro.”

¿Cómo? ¡Si esperas a interrumpir el patrón hasta que tengas ganas, vas a estar en la sala de espera por un largo tiempo! Las acciones no siguen a los sentimientos tanto como los sentimientos siguen a las acciones. ¿Recuerdas lo que dijo Jesús?

“Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”. Mateo 6:21.

Excerpt From

Hazlo por un día: Cómo crear o romper cualquier hábito en 30 días / Do It For A Day: How to Make or Break Any Habit in 30 Days

Mark Batterson